

# El mundo sindical entre la acción gremial y la acción política. Continuidades y rupturas de la CGT de los Argentinos respecto de las experiencias anteriores.

Por Luciana Sotelo\*

(IDIHCS- UNLP)

## Resumen

A lo largo de la década del '60 en Argentina fueron surgiendo nuevas experiencias sindicales que se diferenciaban de las corrientes por entonces conocidas como "colaboracionistas" y "participacionistas" y disputaban su representación. Estas nuevas construcciones compartían con otros sectores de la izquierda sus banderas y programas. La CGT de los Argentinos ha sido una de las expresiones de estas nuevas tendencias.

El presente trabajo se propone analizar el nacimiento de la CGT de los Argentinos (CGTA) en el Congreso Normalizador en marzo de 1968, atendiendo previamente a las características del sindicalismo luego de los dos gobiernos peronistas. En este sentido, se analizará el lugar de las organizaciones sindicales en el sistema político durante la década del '60 y la particular articulación que la CGTA entabló entre la acción política y la propiamente sindical. Se intentarán identificar las principales transformaciones del mundo sindical del período 1955-1968 en una serie de aspectos que nos permitirán pensar algunas líneas de análisis sobre la conformación de la CGTA y las características organizativas y políticas que la misma asumió, intentando analizar las rupturas y continuidades que esta organización representó dentro del campo sindical.

Palabras clave: Sindicalismo – Acción gremial – Acción política – Politización - Radicalización

## Summary

Throughout the 1960's, new union experiences emerged in Argentina, which differed from the existing branches known as "collaborators" and "participatory", and competed for representation. These new structures shared their banners and programmes with other left-wing groups. The Argentinian's General Confederation of Labour (CGTA) was one of these new tendencies.

---

\* Licenciada en sociología por la UNLP. Maestranda en Historia y Memoria (Comisión Provincial por la Memoria y la FaHCE, UNLP) y doctoranda en Ciencias Sociales (FaHCE, UNLP). Cumple funciones docentes como Ayudante diplomada en la cátedra Sociología Política, FaHCE, UNLP desde 2008. Entre sus trabajos recientemente publicados se encuentra "Futuros pasados, futuros perdidos. Reconfiguraciones de la memoria de los setenta en la Argentina de los noventa", en coautoría con Mora González Canosa. Revista: *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, Cuestiones del tiempo presente, 2011, <http://nuevomundo.revues.org/61701>

## DOSSIER

## El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

The aim of this piece is to analyse the birth of the *CGT de los Argentinos* at the Congress in March of 1968, taking previously into account the characteristics of unionism following both peronist governments. The role unions played in the political system along the 1960's and the particular relation that the CGTA established between political and union action. The article's purpose is to identify the main transformations that occurred in the union scene during the 1955-1968 period, bearing in mind several aspects that will stimulate new outlines of the CGTA configuration and its organisational and political characteristics. Moreover, the article attempts to analyse the ruptures and continuities that the organisation implied in the union scene.

Key words: Unionism – Union action – Political action – Politicization – Radicalization

## Introducción

La CGT de los Argentinos (CGTA) nace en el Congreso Normalizador de marzo de 1968 al cual llega un sindicalismo dividido fundamentalmente por el distinto posicionamiento frente al gobierno de la "Revolución Argentina".

Desde el golpe de estado de 1966 las diferencias en el mundo sindical se venían ahondando, lo que fue juzgado como pasividad –a veces complacencia– de la "burocracia" ante el gobierno de la "Revolución Argentina" que adoptó políticas de hostigamiento hacia los sindicatos. En este período, el sindicalismo se fue dividiendo en tres grandes corrientes: los participacionistas, cuya táctica era colaborar con el Estado y, a través de su protección, conseguir concesiones; los "vandoristas", quienes se oponían en general a la política del gobierno pero mantenían líneas de comunicación por las que llegar a eventuales concesiones; y una línea dura que planteaban la oposición frontal al gobierno.

Estas diferencias que se venían gestando se materializaron en el Congreso Normalizador de la CGT en el que se produjo la fractura de la central: por un lado, la CGT liderada por Augusto Timoteo Vandor, que se identificaba con los sectores dialoguistas del sindicalismo, y por el otro la CGT de los Argentinos, liderada por Raymundo Ongaro, escisión que encarnaba las posiciones más duras contra el gobierno.

Si bien en los últimos años han surgido diversos trabajos que analizan desde distintos actores y enfoques la historia argentina reciente, aún resta un análisis sistemático sobre la experiencia de la CGT de los Argentinos que nos permita conocer cómo en la conformación y el desarrollo de la CGTA se articularon dos lógicas: las propias del mundo sindical y las de esas nuevas construcciones políticas propias del proceso de radicalización y politización que se desarrolló en esos años.

## El lugar del sindicalismo luego de los dos gobiernos peronistas

Con el golpe de estado del año 1955 se decretó la proscripción del movimiento peronista y los sindicatos se convirtieron en la "columna vertebral" y la cara visible del peronismo. En esos años los gremios se fueron convirtiendo en un actor inmerso en un "doble juego" –sindical y político–, con el que todo aspirante al poder se veía obligado a negociar. Debido a esto, durante el período 1955-1973 el movimiento sindical peronista ha sido el interlocutor principal entre las FFAA y la sociedad civil, lo que le otorgó mucho poder, convirtiéndolo en una fuerza social y política irreductible.

A lo largo de este período es posible identificar, a través de la bibliografía disponible, algunas constantes dentro del mundo sindical: la participación política de los sindicatos; el lugar de las organizaciones gremiales como instrumento político del peronismo; la relación sindicatos-Estado; los conflictos al interior del sindicalismo. Sin duda estos procesos son sólo escindibles analíticamente, ya que los mismos se encuentran interrelacionados.

### a) La participación política de los sindicatos

Como se menciona más arriba, a partir de 1955 la gravitación social y política de los sindicatos se mantendría, aunque el lugar ocupado por el sindicalismo se amplió y comprimió repetidas veces. Entre los años 1958-1966 la presencia de gobiernos débiles fortaleció el poder de los sindicatos. El poder de los gremios derivaba de su capacidad de participar de un sistema que obligaba a los gobiernos y a los grupos políticos a negociar para obtener su apoyo o al menos su neutralidad. En palabras de Marcelo Cavarozzi,<sup>1</sup> la

---

1 Cavarozzi, M. (1983) *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: CEAL.

exclusión del plano legal del peronismo le otorgó un importante papel político al sindicalismo peronista, fortaleciendo los canales no institucionales de participación y generando una especie de "parlamentarismo negro". Durante todo este período la participación política de los sindicatos era indiscutible.

Pero el contexto cambió con la instauración de la "Revolución Argentina" en el año 1966. Los militares golpistas anularon el complicado sistema de negociaciones políticas, alterando radicalmente las posiciones de poder de los sindicatos. Pero este cambio no sólo afectó al mundo gremial. En todos los planos el gobierno de Onganía pasó, como señalaron muchos autores, del antiperonismo a la antipolítica y, como sostiene Oscar Anzorena,<sup>2</sup> a la eliminación de todas las mediaciones políticas, al cierre de todos los canales de participación: la censura, la intervención a la universidad, la violenta represión y la política económica, sumadas a la crisis del sistema político y de la dirigencia sindical, terminarían abriendo, luego de un primer momento, el camino al surgimiento de nuevas formas organizativas.

#### b) El lugar de las organizaciones gremiales como instrumento político del peronismo

En el contexto de la proscripción del peronismo los sindicatos se fueron convirtiendo en el instrumento político del Movimiento y su cara visible, ya que con el correr de los años fueron logrando una progresiva legalidad y esta situación generó que comenzaran a desarrollarse en el seno del movimiento gremial las disputas por el poder dentro del movimiento, a la par que los líderes sindicales peronistas debieron entrar en nuevas prácticas que incluían negociaciones con actores políticos no peronistas.

Este nuevo rol conllevaría, con el correr del tiempo, una relación de tensión con el líder exiliado. Como sostiene Juan Carlos Torre,<sup>3</sup> Perón necesitaba de esas estructuras sindicales para mantener vivo a su movimiento proscripto, en tanto los líderes sindicales sabían que su poder se debía en gran parte a su identificación con el peronismo. Mientras entre ellos y Perón existió una comunidad de propósitos, esta fuente de potenciales conflictos no aparecía visible. Pero a medida que los dirigentes sindicales quisieron afirmarse en sus cada vez más importantes aparatos gremiales, entraron en disputa con las operaciones de desestabilización política que Perón bendecía desde su exilio y que ponían en riesgo su propio liderazgo.

Daniel James<sup>4</sup> sostiene que la reconstitución del sindicalismo peronista comenzó en 1957 con el surgimiento de la Comisión Intersindical,<sup>5</sup> que permitió alcanzar cierta coherencia en la organización en el ámbito gremial; este progreso en el plano de la estructura fue confirmado y acrecentado al fundarse las 62 Organizaciones.<sup>6</sup> El autor identifica a "las 62" como la primera organización justicialista completamente legal desde 1955, desde la cual el peronismo coordinaría sus acciones y presiones sobre el gobierno tanto en el campo sindical como en la esfera política. Estas nuevas prácticas iban a ser el desafío político más importante que debió enfrentar la nueva generación de dirigentes gremiales.

Este nuevo espacio que ocuparían los sindicatos en esos años llevaría al movimiento gremial a verse cruzado por conflictos internos que eran propios del movimiento peronista en su conjunto. Como sostiene Marcelo Raimundo,<sup>7</sup> a los enfrentamientos propios de la primera etapa de la "resistencia peronista" (tácticas puramente ilegales versus incorporación de formas legales) le siguieron otros

2 Anzorena, O. (1998) *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 69.

3 Torre, J. C. (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p. 3.

4 James, D. (1990) *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 110.

5 Agrupación gremial conformada por algunos de los gremios normalizados, peronistas y no peronistas.

6 Entidad que emergió del Congreso realizado en septiembre de 1957 para normalizar la CGT. Si bien en un comienzo este agrupamiento estuvo conformado por peronistas y comunistas, al poco tiempo los segundos se apartaron.

7 Raimundo, M., "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo2.pdf>, p. 18.

durante el gobierno de Frondizi: las disidencias se planteaban entre los que se integraban o dialogaban con el gobierno y los que mantenían una postura intransigente. Pero entrados los años '60 iba a producirse la lucha más encarnizada por el liderazgo del movimiento con los llamados proyectos neoperonistas.<sup>8</sup>

Las elecciones del año 1962 mostraron claramente el lugar de los gremios como instrumento político, siendo los sindicatos quienes presentaron gran parte de los candidatos y llevaron adelante la campaña electoral. De esta manera, la transición desde las acciones de la Resistencia hasta la organización de una campaña electoral y la discusión de candidatos y cargos implicaba un cambio profundo. Dentro del peronismo los sindicatos habían logrado imponer indiscutiblemente sus propios términos a los restantes sectores del movimiento. La figura dominante que emergió de la campaña electoral fue el dirigente metalúrgico Augusto Vandor, quien había sido su organizador básico. El peronismo triunfó en 8 de las 14 provincias donde se eligieron gobernadores. Y si bien Frondizi anuló los comicios e intervino las provincias, estas elecciones demostraron el cambio de énfasis que se había operado dentro del gremialismo peronista.

A partir de allí la corriente "vandorista" no sólo tuvo peso al interior del sindicalismo sino que en el plano político significó el empleo de la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo para tratar y negociar con otros "factores de poder".

El gran poder que Vandor fue adquiriendo como dirigente de las 62 Organizaciones lo llevó a pensar un proyecto de "peronismo sin Perón" que se hizo más visible durante el gobierno de Illia. En el año 1964 con un plan de lucha que consistió en ocupaciones de fábrica Vandor mostró su poder al frente de un movimiento sindical disciplinado y capaz de proponerse objetivos políticos.<sup>9</sup> El conflicto Vandor-Perón estalló en las elecciones de Mendoza en el año 1965, a las que llevaron candidatos rivales. El candidato de Perón se impuso, ratificando su peso político.

El golpe de Estado de 1966 encontró a gran parte de los líderes sindicales con la intención de "participar" en el nuevo gobierno. En esa nueva coyuntura Vandor intensificó su proyecto de separarse de Perón, ya que el régimen militar era capaz de reducir seriamente la capacidad del líder exiliado para maniobrar políticamente y ejercer su autoridad dentro del movimiento a expensas de los dirigentes gremiales. En un primer momento Perón mantuvo una posición cautelosa pero luego de la derrota del plan de lucha lanzado por la CGT en 1967<sup>10</sup> comenzó un acercamiento a los sectores más combativos del sindicalismo peronista.

---

8 El neoperonismo englobaba a quienes, si bien proclamaban su obediencia general a los principios justicialistas, no se consideraban obligados a seguir los dictados de Perón en lo referente a la estrategia y tácticas en la Argentina.

9 Como sostiene Torre, el plan de lucha apuntaba en varias direcciones: a) frente al gobierno, la iniciativa se proponía bloquear el proyecto de introducir nuevas regulaciones sobre la estructura sindical; b) paralelamente con esa exhibición de fuerza, los dirigentes sindicales procuraban reforzar su presencia en la arena política y hacer saber a los militares y al mundo empresario que todo futuro arreglo político debía tenerlos a ellos como participantes indispensables; c) con relación a Perón, el propósito era demostrar la capacidad del movimiento sindical para plantearse metas políticas independientes. Torre, J. C. (2004) *op. cit.* p. 15.

10 Si bien el sector mayoritario de los sindicatos tenía intenciones de "participar", se encontró con un gobierno autoritario que golpeaba a los trabajadores y al movimiento sindical. Los sectores afectados por estas políticas intentaron resistir pero el gobierno respondió con mayor hostigamiento. Estos trabajadores reclamaron la solidaridad y el apoyo de las direcciones nacionales del sindicalismo. Esta situación puso a la cúpula sindical en un dilema: si no enfrentaba al gobierno para defender sus conquistas, perdía legitimidad ante las bases, y si lo hacía corría el riesgo de ser intervenida. Luego de semanas de vacilaciones y debido a que la idea de un enfrentamiento directo despertaba temores en los jefes sindicales, la CGT cedió a esas demandas y ordenó una paralización general de las actividades.

c) La relación sindicatos-Estado

El sindicalismo peronista tenía una tradición de fuerte relación con el Estado. Pero si bien ésta era la base de su poder, también sería su contracara: una estructura sindical que se sostenía en una fuerte vinculación con el Estado corría el riesgo de quedar debilitada frente a un gobierno fuerte que la negara como interlocutora válida.

La Ley de Asociaciones Profesionales aprobada durante el gobierno de Frondizi –y basada en la promovida durante el gobierno de Perón– generó una estructura de organización que moldeó el futuro desarrollo del movimiento gremial:<sup>11</sup> organización nacional única, centralizada, jerarquizada y bien financiada. Si bien se conformaba una estructura gremial con gran poder, al mismo tiempo la ley otorgaba al Estado las funciones de garante y supervisor final de su desarrollo y de los beneficios derivados de él. De esta manera, con la aprobación de la ley el movimiento sindical se encontró en una situación distinta que bajo el gobierno de Aramburu: con un nuevo conjunto de derechos y obligaciones que les daba mayor facultad para negociar y complejizaba su relación con el Estado.

James<sup>12</sup> reconoce que esta continua vinculación con el Estado llevó a una creciente “politización” de los gremios, ya que obligaba a los líderes sindicales a interesarse en la marcha del gobierno nacional. Se generaba un juego de “suma cero”: si el gobierno hacía valer su capacidad de controlar a los gremios podía chocar con la determinación sindical de desestabilizarlo; si los sindicatos no lograban sus objetivos ni la desestabilización del gobierno, corrían el riesgo de que éste los interviniera.

Según Torre, esta visión de la vida política argentina de entonces, en la que los sindicatos aparecen como un grupo de presión entre otros, está a primera vista en contradicción con las fuertes limitaciones a la acción sindical propuestas por la legislación corporativa.<sup>13</sup> Pero el control por parte del Estado que la legislación establecía presumía la existencia en el Estado de un actor político en condiciones de hacerlo efectivo de manera consistente y duradera. Después de 1955 la crisis política permanente se definirá precisamente por la ausencia de un actor semejante, lo que permitirá a los dirigentes sindicales neutralizar buena parte de las restricciones puestas por la legislación.

Esta situación iba a cambiar con el golpe de 1966: la imagen demasiado optimista que los líderes sindicales tenían acerca de su lugar en el juego político les impidió ver que el golpe militar alteraría radicalmente posiciones que creían firmes. La “Revolución Argentina” se propuso la redefinición del papel del Estado, anulando el complicado sistema de negociaciones políticas de los años precedentes. Con ello anuló las bases mismas de la estrategia de presión política del sindicalismo y esta situación acrecentaría la crisis en el mundo gremial.

11 Según lo establecía la ley: a) Los sindicatos debían basarse en la unidad de actividad económica; b) en cada sector de la actividad económica sólo se otorgó a un sindicato el reconocimiento oficial que lo facultaba para negociar con los empleadores de esa actividad; c) los empleadores estaban obligados por ley a negociar con el sindicato reconocido; d) se conformó una estructura centralizada que iba desde las ramas locales y ascendía, por intermedio de federaciones nacionales, hasta una central única: la CGT. Pero a su vez el Estado tenía el rol de supervisar esta estructura: el gobierno tenía jurisdicción sobre gran parte de los asuntos internos de un sindicato: a) capacidad para intervenirlos; b) suspenderles la personería gremial; c) congelarles las cuentas bancarias.

12 James, D. (2003) “Sindicatos, burócratas y movilización”, en *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 145.

13 Esta condicionaba la participación de un sindicato en la negociación colectiva al reconocimiento oficial de que era el único sector autorizado para representar a los trabajadores de un determinado sector de actividad. Asimismo, las autoridades laborales estaban facultadas a supervisar los procesos electorales en los sindicatos, a verificar los padrones de votantes y designar veedores en los comicios. También tenían poderes para fiscalizar el uso de los fondos sindicales. Torre, J. C. (2004) *op. cit.*, p. 12.

d) Los conflictos al interior del sindicalismo

Una de las claves de las tensiones al interior del mundo gremial se basaba en la diferencia entre quienes priorizaban la supervivencia de sus organizaciones –llamados los sectores “blandos”–, y quienes enfatizaban objetivos de más largo plazo –los “duros”–. El peso adquirido por que cada una de estas posiciones varió según el grado de apertura del sistema político.

Durante el período de “la Resistencia” las luchas obreras tuvieron un carácter más expresivo que instrumental y dieron lugar a orientaciones ideológicas que por su radicalidad eran nuevas en la tradición del sindicalismo peronista.<sup>14</sup> Como sostiene Torre,<sup>15</sup> la común profesión de la fe peronista tendía un puente entre el ala radicalizada del peronismo y las posiciones sindicales, oscureciendo el contraste profundo que existía entre quienes colocaban su combate contra el poder militar bajo los ideales de una revolución más vasta y aquellos que encontraban en dichas consignas una proyección política para el objetivo más modesto de asegurar su supervivencia como fuerza social organizada. La ambigüedad inherente a esta etapa se fue develando a medida que el sistema político se fue abriendo y buscando formas de incorporar parcialmente al peronismo.

A medida que se posibilitaron las elecciones gremiales y la participación en instancias reconocidas por el gobierno, surgieron diferentes posturas en relación a la participación o no en esas instancias de legalidad que abría el régimen. La tensión no era menor ya que para que los sindicatos pudieran llevar adelante una lucha económica eran necesarios ámbitos de lucha legal.

Como sostiene Raimundo,<sup>16</sup> las derrotas de 1959 y 1960 llevaron a muchos líderes gremiales a cambiar su estrategia de confrontación directa y buscar el diálogo con el régimen, lo que abrió un nuevo eje de lucha interna dentro del peronismo. Frente a los “duros”, partidarios de la intransigencia y el enfrentamiento para lograr el regreso de Perón, se situaron los “blandos”, dispuestos a defender los sindicatos y dialogar con el gobierno. Para estos últimos el cambio llevó además a un progresivo abandono de los objetivos a largo plazo y a un replanteo de las formas de lucha, que pasaron de la movilización y acción directa a las huelgas generales controladas por el aparato gremial. Si bien la conformación del sector “blando” fue lenta, logró hegemonizar la conducción local del movimiento peronista durante la década del '60 bajo la jefatura de Vandor.

Sin embargo, la llamada “línea dura” no desapareció sino que sobrevivió apelando a una actitud moral y fue convirtiéndose en un estado de ánimo, a la manera de una “estructura de sentimiento” más que una posición política e ideología articulada. Como sostiene James,<sup>17</sup> esta característica lejos de ser una desventaja le dio la capacidad de sobrevivir al abandono de las esperanzas y a las desilusiones de los años siguientes, durante los cuales el vandorismo fue el exponente de los sectores gremiales que pretendían lograr una mayor participación dentro del orden político. La corriente dirigida por Vandor fue parte de un proceso de integración del aparato sindical al sistema político e institucional y su corolario de burocratización. Su política de “golpear y negociar” llegó a su apogeo en el período 1962-1966.

14 En este contexto, la propuesta política que avanzó fue la de Cooke, que se correspondía con el dilema que enfrentaba el sindicalismo: era necesario encolumnarse detrás de fines de más largo plazo a fin de recoger de ellos la energía para cohesionar sus filas y articular su oposición frente a los poderes hostiles de una sociedad que no terminaba de reconciliarse con los cambios sociales y políticos operados a partir de 1955. Para el sindicalismo no quedaba otro camino que replegarse sobre su aislamiento político y acentuar el carácter no integrable de sus demandas: la consigna de la rehabilitación del peronismo y, eventualmente, de su retorno al poder sirvió a ese propósito. Si bien pueden ser vistos como objetivos poco realistas, al interior del sindicalismo fueron muy significativos, ya que lograron un sentimiento de alineación política. Torre, J. C. (2004) *op. cit.*, p. 6.

15 Torre, J. C. (2004) *op. cit.*, p. 6.

16 Raimundo, M., *op. cit.*, p. 3.

17 James, D. (2003) *op. cit.*, p. 183.

Pero el golpe de Onganía pondría en jaque esta política, ya que se trató de un gobierno capaz de absorber los golpes y de ningún modo dispuesto a la negociación. El fracaso del plan de lucha lanzado en 1967<sup>18</sup> en respuesta a la ofensiva de racionalización del gobierno dejaría ver claramente las distintas posiciones al interior del mundo sindical.

### El nacimiento de la CGT de los Argentinos

Reconstruir la trama de acontecimientos que precipitaron el Congreso Normalizador en el que surgió la CGTA nos permitirá comenzar a identificar algunas líneas de análisis para pensar las continuidades y rupturas con las organizaciones gremiales previas. En particular, el intento de articular los sectores combativos imperantes en los ámbitos gremiales. Para la reconstrucción, además de utilizar los datos provistos por la bibliografía se utilizaron fuentes periodísticas diversas.

#### a) Los días previos al congreso: la política disfrazada de legalidad

La CGT se encontraba intervenida a partir del fracaso del plan de lucha de 1967, por lo que se convocó a un congreso en marzo de 1968 con el fin de normalizar la central. El objetivo del encuentro era conformar un nuevo secretariado, elegido por mayoría y de forma representativa.

En los tiempos previos había comenzado a consolidarse una fuerte corriente interna o "línea dura", conformada por un grupo de activistas y dirigentes sindicales que bajo la bandera de "recuperar la CGT para la defensa de los intereses de los trabajadores" recorrieron el interior del país y fueron acumulando fuerzas. Esta rama era encabezada en ese momento por Amado Olmos<sup>19</sup> pero también adherían a ella Raymundo Ongaro, Julio Guillán y Jorge Di Pascuale.

Debido a esto, la crisis sindical –provocada por las disputas de las diferentes corrientes al interior del sindicalismo- se agudizó día a día.

Los problemas comenzaron en los preparativos del Congreso. Las distintas líneas sindicales discutieron, en términos estatutarios, acerca de las condiciones que se tenían que dar para la normalización de la CGT. Mientras los "vandaristas" y los "participacionistas" planteaban que sólo se podía admitir en el Congreso a los sindicatos en condiciones estatutarias, lo que dejaba afuera a los gremios enfrentados al gobierno que tenían sus personerías suspendidas o canceladas,<sup>20</sup> la otra posición proponía que el Congreso se realizara sin ninguna imposición oficial, por lo que entendían que todos los sindicatos –incluso los intervenidos- debían enviar delegados. La posición de quienes pretendían la asistencia al Congreso sólo de los gremios que estaban dentro del marco legal se basaba en que si participaban los gremios intervenidos era muy probable que el gobierno desconociese la legalidad del mismo y sus resoluciones. Esta corriente se autodenominó "realista" y afirmaba que la CGT debía ser adecuada a la realidad del país.<sup>21</sup> En tanto los "Independientes" y los gremios "combativos", apoyaban la posición de realizar el Congreso con la participación de delegados de todos

18 La CGT cedió a las demandas de los gremios afectados y ordenó una paralización general de actividades, con un sistema de paros progresivos. Pero la central obrera se rindió ante las amenazas oficiales y levantó sin condiciones el paro de 48 hs. De igual forma, el Ministro de Economía suspendería por dos años las convenciones colectivas de trabajo, reservándose para sí la facultad de fijar retribuciones salariales durante este período.

19 Amado Olmos pertenecía a Sanidad, había sido expulsado del Consejo Directivo de la CGT en febrero de 1966 por el ala vandorista. Participó junto a Alonso de las "62 Organizaciones de Pie junto a Perón". Falleció en un accidente un mes antes de la realización del Congreso Normalizador, que luego llevaría su nombre.

20 En la práctica quedaban afuera, entre otros, la Unión Ferroviaria, químicos, prensa, portuarios y FOTIA.

21 "Aquí no se trata de convalidar una medida gubernamental, sino de normalizar y adecuar a la CGT a la realidad que vive el país". *Clarín*, 21/3/1968, p. 22.



## El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

los gremios, más allá de su situación legal. Entendían que lo contrario equivalía a convalidar la sanción aplicada por el gobierno.<sup>22</sup> La discusión era claramente política. Si bien se discutía en términos estatutarios, lo que había por detrás de la discusión de la legalidad eran diferencias políticas acerca de la posición que la Central Obrera debía asumir frente al gobierno.

Ante la falta de acuerdo se plantearon tres alternativas: postergar el Congreso para posibilitar la normalización de las organizaciones sancionadas; realizarlo sin intervención de esos delegados; o efectuarlo con su presencia, con lo cual la CGT se exponería a ser desconocida por el gobierno.

En los días previos el diario *La Nación* publicó una nota editorial<sup>23</sup> sobre la situación que atravesaba el sindicalismo argentino en la que entendía que las invocaciones a la legalidad estatutaria y a la ética sindical constituían elementos secundarios frente al nudo central de la cuestión: "¿Qué CGT quería la CGT?". De esta forma, mientras desde las voces de los dirigentes de las distintas líneas sindicales el conflicto se expresaba en términos estatutarios, el diario ponía de manifiesto lo que parecía ser el trasfondo de la disputa: qué tipo de CGT se consolidaría en ese Congreso, una CGT participacionista, dialoguista u opositora. Según el mismo diario, para que se diera una CGT opositora bastaba con que los delegados de los gremios intervenidos participaran del Congreso, lo que sería suficiente para que la autoridad laboral invalidara sus resoluciones y prolongara la hibernación cegetista. El diario consideraba que esta situación era la de más difícil concreción, simplemente porque sus inspiradores no tenían la mayoría numérica. Sin embargo, lo que parecía improbable terminaría ocurriendo.

El día del Congreso llegó y los principales gremios por su número y gravitación táctica (Metalúrgicos, Mercantiles, Luz y Fuerza) no se hicieron presentes. El Congreso se inició luego de horas de espera en las que se especuló sobre el alcance del quórum.<sup>24</sup> Luego de varias idas y vueltas se alcanzó el número legal para deliberar, aunque de manera muy ajustada. De esta manera, el congreso cumplía con las normas estatutarias y estaba en condiciones de comenzar, por lo que pasó a conformarse la Comisión de Poderes, el órgano encargado de decidir sobre la participación o no de los gremios intervenidos por el gobierno. La conformación de la Comisión de Poderes se convirtió en un primer triunfo para la línea "opositora" o "combativa".

Mientras tanto, en el local de los Molineros se encontraban reunidos Vandor, Alonso y Roqué. Decidieron no asistir a las deliberaciones e invitaron a otros gremios a apoyar esta actitud. Entre ellos se contaron los delegados de Luz y Fuerza, Construcción, Vitivinícolas, SUPE, Comercio y Metalúrgicos.

Luego de un receso se reanudaron las discusiones en el Congreso y se presentó una lista única para conformar la Comisión Delegada. Resultó un trámite engorroso, ya que habían sido robados los padrones que identificaban a los delegados en condiciones de emitir su voto. Una vez terminada la votación se leyó el acta del comicio: sobre 447 delegados habilitados para votar, lo habían hecho 280, de los cuales 275 se pronunciaron a favor de la lista Azul y Blanca, mientras que los otros 5 votaron en blanco. El anuncio se recibió con una ovación y a las 2.20 de la madrugada del 30 de marzo se subieron al estrado los dirigentes electos, encabezados por Raimundo Ongaro, quien improvisó un discurso que se prolongó por más de una hora. En el mismo rechazó el rótulo de "extremismo" con el que algunos sectores pretendieron catalogar el Congreso, manifestó que el país sufría un retroceso sin precedentes y que el Congreso había concretado una misión histórica: había servido para unir a los argentinos "decentes" y "sufrientes" en la solidaridad y en la lucha por la

22 "Deben concurrir al congreso los legítimos representantes de los sindicatos obreros, no admitiéndose que, por intromisiones ajenas al movimiento sindical pudiera quedar marginada alguna organización". *La Nación*, 20/3/1968, p. 5.

23 *La Nación*, 25/3/1968, p. 6.

24 La reconstrucción de lo ocurrido en el congreso se hizo fundamentalmente en base a Anguita, E. y Caparrós, M. (1998) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. Buenos Aires: Norma; Anzorena, O. (1998) *op. cit.*; el Semanario de la CGT y diarios nacionales.

"liberación". Afirmó que los iniciadores de esta experiencia eran pocos pero que triunfaron porque representaban el sentimiento de las bases.<sup>25</sup> Finalizado el conflictivo congreso, el nuevo secretariado quedó constituido.<sup>26</sup> En resumen, el Congreso Normalizador se realizó, logró sesionar con los delegados necesarios para el quórum, aceptó a los representantes de los gremios intervenidos y nombró una Comisión Directiva, presidida por Raimundo Ongaro.

b) la CGTA como articuladora de la oposición a la dictadura

El Congreso Normalizador precipitó el enfrentamiento con los sectores combativos del sindicalismo que se resolvió con la división de la CGT, conformándose la "CGT de los Argentinos", que encarnaba la línea más dura de oposición al gobierno.

Como era de esperarse, el gobierno no reconoció la legalidad del congreso, argumentando la violación del estatuto de la CGT, la presencia de organizaciones sancionadas y la asistencia de delegados que no habían sido elegidos de acuerdo con las prescripciones legales vigentes; en consecuencia impugnó su representatividad. El resto de los sectores sindicales también desconoció los resultados del Congreso y se negó a entregar el edificio de la CGT (sito en la calle Azopardo) a la nueva conducción.

A partir de ese momento la CGT quedó dividida: por un lado, la CGT "Vandorista", que se identificó con los sectores dialoguistas; y por el otro, la CGT de los Argentinos. La "columna vertebral" del movimiento se rompió y una nueva corriente tomó forma dentro del sindicalismo argentino. Por primera vez el poder sindical, tanto "vandorista" como "participacionista", fue derrotado en su propio terreno y una corriente renovadora accedió a la dirección de la CGT.

Si bien la bibliografía no permite dar cuenta de los números de la fractura, todos los autores reconocen que la mayoría de los gremios quedaron en el sector "vandorista", pero entendiendo que la proporción que reunió la CGTA no fue de ninguna manera pequeña, sobre todo si se tiene en cuenta los riesgos que implicaba el inestable enfrentamiento con el gobierno. Distintos autores<sup>27</sup> destacaron que entre los gremios que se incorporaron a la CGT opositora se encontraron los más golpeados por la política económica de "racionalización" que aplicó el gobierno y los que habían sido intervenidos por el Estado. Para éstos la tradicional política sindical de movilizar y negociar era impracticable; dada su situación de intervención la oposición frontal al régimen parecía una opción lógica, ya que les quedaba poco para perder en términos institucionales. Sin embargo, también es posible pensar que no sólo un cálculo racional los llevó a adherir a esta corriente sino que también existieron preferencias ideológicas para sostener esta posición.

Mas allá de las razones que motivaron la ruptura de la CGT, ésta expresó dos tendencias opuestas que se adoptaron en función de la distancia cualitativamente diferente con el gobierno nacional.

25 "Estamos dispuestos a cualquier renunciamento para que haya libertad y respeto al pueblo, si ello significara la rectificación de la desgraciada opresión que sufre el pueblo (...) los trabajadores argentinos tenemos profunda vocación constructiva y somos cristianos porque defendemos los verdaderos humanos. El pueblo dejará de elevar su amarga protesta cuando se cumpla su soberana voluntad: queremos libertad y democracia verdadera. Esta CGT se ha estructurado por lo que en principio fue un anhelo de cuatro románticos, líricos y soñadores. Después nos fuimos dando cuenta que las bases realmente querían esto". *La Nación*, 31/3/1968, p. 20.

26 Secretario General: Raimundo José Ongaro (Gráficos); Secretario General Adjunto: Amancio Pafundi (UPCN); Secretario de Hacienda: Patricio Datarmini (Municipales, Capital); Prosecretario de Hacienda: Enrique Coronel (La Fraternidad); Secretario Gremial e Interior: Julio Guillán (FOETRA); Prosecretario Gremial e Interior: Benito Romano (FOTIA); Secretario de Prensa: Ricardo De Luca (Navales); Secretario de Previsión Social: Antonio Scipione (Unión Ferroviaria).

27 James, D. (1990) *op. cit.*; Berrotarán, P. y Pozzi, P. (1994) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955-1989*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena; Anzorena, O. (1998) *op. cit.*; Brennan, J. (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana; Gordillo, M. (2003) "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamérica; Bozza, A. (2006) "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958-1968)", en *Cuestiones de Sociología* 3; Schneider, A. (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Si bien es difícil reconstruir el itinerario de la CGT de los Argentinos ya que, como se ha mencionado, la bibliografía sobre el desarrollo de la central dirigida por Ongaro es muy escasa y poco sistemática, en el siguiendo apartado se intentarán reconstruir los rasgos principales de esta experiencia, atendiendo a las continuidades y rupturas con el período anterior.

### Continuidades y rupturas de la experiencia de la CGT de los Argentinos

A lo largo de la década del '60 y más enfáticamente bajo el gobierno de la "Revolución Argentina" se fue conformando una fuerza de oposición de características novedosas. Siguiendo a Cristina Tortti,<sup>28</sup> uno de sus rasgos más sobresalientes fue que sectores que tradicionalmente se organizaban y enfrentaban al Estado por reivindicaciones sectoriales en este período enmarcaron sus luchas en objetivos más amplios, planteando una nueva relación entre la lucha social y política. Como sostiene la autora, en esos años se asistía a un proceso de constitución de un heterogéneo sujeto, que oscilaba entre movimiento social y actor político. Pese a su heterogeneidad, un lenguaje compartido y un común estilo político les daban unidad "de hecho" a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación, cuyos discursos y acciones convergían en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al "sistema", potenciando su accionar. Estas tendencias produjeron cambios y rupturas en diferentes sectores sociales y organizaciones, a los que el movimiento sindical no fue ajeno.

La experiencia de la CGT de los Argentinos parece haber tenido puntos de contacto con este tipo de construcciones políticas que se venían gestando, pero atravesada a su vez por las particularidades del mundo gremial que en este trabajo se vienen analizando. Conformada en gran medida por los gremios más golpeados por la política económica del gobierno de Onganía, tuvo su más fuerte arraigo en el interior del país y entre sus líderes figuraron muchos dirigentes del sector de los "duros" del sindicalismo de años anteriores. Sin embargo no puede ser considerada como una simple continuación de las posiciones de dicho sector ya que, por un lado, la CGTA no se definió como excluyentemente peronista y, por otro lado, transformó lo que antes había sido una corriente al interior del sindicalismo en una CGT que rompía con la CGT oficial y terminaba a su vez con la tradición de un central única, propios de la doctrina peronista.

La CGT dirigida por Ongaro a poco de conformarse comenzó a organizar los actos del 1º de mayo para lanzar un contraataque y hacer inexpugnable la posición de la CGTA como representante legítima del movimiento obrero. Según James Brennan<sup>29</sup> esto profundizó la grieta entre los ongaristas y los vanderistas. Se organizaron actos en distintas partes del país para festejar el Día del Trabajador, siendo en el acto organizado en la provincia de Córdoba donde se leyó por primera vez el programa de la nueva Central Obrera, que pasó a la historia como el *Programa del 1º de Mayo*.<sup>30</sup> Este programa superó ampliamente el marco reivindicativo y, si bien tuvo aspectos innovadores, su tono y muchos de sus planteos tenían como antecedente y se convalidaban en los programas anteriores de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), elaborados por las "62 Organizaciones". El texto del Programa hacía un balance de los casi dos años de dictadura: desnacionalización de la industria, crisis de las producciones del interior del país, caída de salarios y desconocimiento de los

28 Tortti, M. C. (1990) "Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60". *VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Neuquén.

29 Brennan, J. (1996) op. cit., p. 162.

30 Se llamó "Mensaje a los trabajadores y el pueblo" y fue pronunciado por Ongaro en el acto del 1º de mayo de 1968.

## El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

derechos políticos y sociales. Sin embargo, como sostiene Eduardo Jozami,<sup>31</sup> el propósito de denuncia quedó subordinado a la formulación de las bases programáticas para conformar un frente político y social de todos los sectores agredidos por la dictadura.

En este sentido la CGTA nació como una organización gremial que desde un principio presentó un marco ideológico y político que sobrepasaba lo meramente reivindicativo. Planteaba en términos político-organizativos un fuerte antiburocratismo y antiimperialismo, e identificaba como sus enemigos políticos a las transnacionales, la burocracia sindical y la dictadura.

Otro de los puntos destacados de la nueva central fue la publicación de su periódico (*Semanario CGT*), fundado por Raymundo Ongaro y Ricardo de Luca y dirigido por Rodolfo Walsh. Se publicaron un total de 55 números entre mayo de 1968 y febrero de 1970, llegando en el número 33 a un millón de ejemplares, tirada considerable si se tiene en cuenta el contexto de represión en que se editaba.

Tanto a través del *Programa del 1º de Mayo* y luego del *Semanario CGT*, la CGTA superaba ampliamente lo reivindicativo, se refería a la "liberación nacional y social". Este discurso la diferenciaba claramente del fuerte pragmatismo de los dirigentes tradicionales y la acercaba a otros sectores sociales que venían atravesando un fuerte proceso de politización y radicalización. De esta manera, la nueva central fue desarrollando vínculos con diversos sectores por fuera del movimiento obrero; en el caso particular de los intelectuales, la relación se evidenció claramente con la publicación del *Semanario*, en el que muchos encontraron un espacio de expresión –Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky, José María Pasquini Durán, Luis Guagnini y Milton Roberts, entre otros. Del mismo modo, se constituyó en un espacio para el desarrollo de experiencias de militancia artística, tales como la del pintor Ricardo Carpani o las del Grupo Cine Liberación.

Puede observarse que la CGTA no escapó al "doble juego" en que se encontraba sumido el sindicalismo sino, muy por el contrario, inmersa en esta lógica de la época la CGTA complejizó aún más la relación entre la acción política y la propiamente sindical. Asumió un papel político pero lo hizo adoptando un claro perfil opositor, enfrentando a la dictadura y convocando a sectores más amplios que la misma clase obrera para la conformación de un frente civil. No obstante, no todos los autores coinciden en el contenido de ese discurso. Algunos acentúan el carácter anticapitalista de su propuesta y enfatizan que diversas corrientes de la izquierda marxista y de la militancia social cristiana encontraron un espacio pluralista en la Central, junto a los peronistas.<sup>32</sup> En tanto otros la encuadran dentro del Peronismo Revolucionario y de las oscilantes estrategias de Perón en el exilio y consideran que sus objetivos máximos pasaban por el derrocamiento del régimen militar<sup>33</sup>. Atendiendo a estas discrepancias se puede resaltar que ambas lecturas ubican a la CGTA como más cercana a una actividad política que a una estrictamente gremial.

Más allá de los matices que propone la bibliografía, es posible destacar que la CGTA mostraba una apertura política en dos sentidos: a) en la amplitud ideológica, dando lugar y reconocimiento a distintas corrientes políticas al interior de la central, aunque la línea peronista era la mayoritaria; b) en la amplitud de sectores a los que convocaba a la acción,<sup>34</sup> lo cual por momentos la acercaba más a un intento de conformar un frente contra la dictadura que a los típicos rasgos de una organización gremial. Estos dos aspectos fueron una de las innovaciones de esta experiencia gremial. En palabras de Brennan, con su propuesta de alianza entre el movimiento obrero,

31 Jozami, E. (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: Editorial Norma, p. 198.

32 Entre los que se destacan Anzorena, O. (1998) *op. cit.*, p. 39, y Jozami, E. (2006) *op. cit.*, pp. 194 y 198.

33 Schneider, A. (2005) *op. cit.*, p. 291.

34 Uno de los aspectos más característicos del Programa del 1º de Mayo fue el llamado a la unidad a diferentes sectores: pequeños comerciantes e industriales, empresarios nacionales, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas y sacerdotes. Si se lo analiza desde la doctrina peronista esta apelación a los distintos sectores no era una novedad, aunque no ocurre lo mismo dentro de otros campos de la izquierda.

los estudiantes universitarios y el clero activista, la CGTA se apartaba claramente de la corriente principal del gremialismo peronista<sup>35</sup>. Para el autor la CGTA significó la reconciliación de los obreros con los estudiantes y con la izquierda. Esta experiencia fue más allá de la simple diferenciación de la línea vandorista: fue también una oposición ideológica y política. De hecho, iban a ser precisamente esas otras banderas que excedían al plano gremial, esas críticas al sistema, las que generarían simpatías y acercamientos con los otros sectores. Esta innovación que representó la CGT de los Argentinos en cuanto a su vinculación con estudiantes e intelectuales parece haber generado tensiones al interior de la central obrera y dificultades para legitimarse dentro del campo sindical. Como ya se ha mencionado, la sola conformación de la CGT de los Argentinos rompía con la tradición de un sindicalismo unificado, muy presente en el peronismo. Compuesta por organizaciones gremiales que habían defendido sus intereses sectoriales a la manera tradicional, innovó al abrir el espacio sindical a la participación activa de otros sectores, dando en muchos casos voz y actividad a estudiantes e intelectuales. Esto lleva a pensar que la aceptación de estas nuevas prácticas no debió haber sido homogénea, sino que generaron tensiones al interior de la central obrera y en la relación de ésta con las otras agrupaciones sindicales.

Uno de los sectores con los que la CGTA entabló un fuerte vínculo fueron los estudiantes. El Programa del 1º de mayo los interpelaba a actuar en conjunto: "a los estudiantes queremos verlos junto a nosotros (...) La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores".<sup>36</sup> La gran convocatoria de estudiantes en algunas movilizaciones convocadas por la central obrera generó acusaciones de parte del sector vandorista de ser una "CGT de los estudiantes", apuntando a deslegitimar la posición de Ongaro y sus seguidores como interlocutores del movimiento obrero. Ésta no era una acusación menor dado que ponía en cuestión la base social que interpelaba la central. Por su parte, a través del periódico y de los discursos de Ongaro se enfatizaba la participación obrera en las actividades convocadas por la central. Es en el propio *Semanario* —uno de los canales a través de los cuales se materializaba la relación con los intelectuales— en donde puede apreciarse cómo la apertura política y la coordinación con otros sectores generaba tensiones al interior de la propia CGTA.

Si bien el discurso central del *Semanario* se dirigía al movimiento obrero y pretendía conformarse como una herramienta de formación política y difusión de los conflictos, en él también se destacaban las luchas de los universitarios y de otros sectores sociales. Mariano Metsman reconstruye algunas de las tensiones que generaba la participación de los intelectuales en la prensa de la central<sup>37</sup>. En el propio periódico podían leerse cuestionamientos al lugar brindado a los trabajadores, entendiéndose que él mismo no reflejaba la opinión de las bases sino la de un "grupo de intelectuales" que no sabía nada del mundo obrero.<sup>38</sup>

Según Jozami, la publicación en el periódico de dichas críticas no constituía sólo un gesto de amplitud para escuchar disidencias: a los autores del *Semanario* les resultaba imprescindible el debate con quienes planteaban esas críticas para así asegurarse que el periódico cumpliera con el propósito político de ayudar a la organización de las bases<sup>39</sup>. Sin embargo, en este plano resulta interesante consignar la opinión de Pasquini Durán, quien —entrevistado por Jozami— consideró que parte de las críticas que se le realizaban al *Semanario* eran acertadas en la medida en que el periódico tenía un lenguaje y una estética más intelectual que obrerista.<sup>40</sup>

35 Brennan, J. (1996) *op. cit.*, p. 163.

36 *Semanario CGT*1, 1/5/1968, p. 1.

37 Metsman, M. (1997) "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero. Argentina, 1968/69", en *Cultura y política en los años sesenta*. Buenos Aires: Ediciones del CBC- UBA.

38 *Semanario CGT*15, 8/8/1968, p. 4.

39 Jozami, E. (2006) *op. cit.*, p. 199.

40 *Ibidem*.

Si bien es difícil saber cuán generalizadas pueden haber sido las críticas a la línea del Semanario, es importante rescatarlas en la medida en que abren una perspectiva para analizar las dificultades que estas nuevas prácticas pueden haber generado en el interior de la CGTA.

Por otra parte, se debe destacar que si bien la Central Obrera dirigida por Ongaro incluyó un abanico socialmente más amplio de reivindicaciones, no por eso dejó de disputar en el ámbito gremial. Debe recordarse que a lo largo del año 1968 la CGTA impulsó o acompañó las medidas de fuerza de los portuarios, petroleros, gráficos, cañeros tucumanos, trabajadores del norte santafecino, entre otros. En su primer año la CGTA debió soportar los costos de enfrentar al régimen militar y muchas de las huelgas que llevó adelante fueron perdidas. Si bien desde un punto de vista formal el gobierno no la había intervenido, en la práctica lo había hecho al usar contra ella todas las herramientas con las que contaba el Estado: represión, cárcel e impugnación de sus sindicatos. A ello debe agregarse que la totalidad de los actos programados por la central obrera dirigida por Ongaro fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico y cultural.

Luego de un año de existencia, a las múltiples dificultades que enfrentaba (tensiones internas, represión estatal) a la CGTA se le sumaron las derivadas de las disputas de poder al interior del peronismo. Si bien como hemos visto las disputas del peronismo dentro del campo sindical no eran nuevas, la CGTA se vio fuertemente afectada por ellas. Desde el momento de su conformación, la disputa Vandor-Perón generó una situación que favorecía las posiciones más radicales dentro del gremialismo, por lo cual Perón la apoyó públicamente con el fin de presionar y deslegitimar la posición de Vandor. Como sostiene Brennan, la posición de Ongaro se fortaleció aun más cuando a fines de mayo del año 1968 Perón disolvió las "62 Organizaciones", que todavía estaban en manos de Vandor<sup>41</sup>. La decisión fue un claro gesto de apoyo a Ongaro y un repudio a los planes vandoristas de realizar un congreso en minoría para imponer su lista en una CGT reorganizada.

Pero esta situación comenzó a cambiar a finales de 1968, momento en el que ambos líderes retomaron las conversaciones. Este acercamiento entre Perón y Vandor acotaría las posibilidades de crecimiento de la CGTA. Este proceso se aceleraría luego de ocurrido el Cordobazo, cuando Perón entendió que era el momento de unificar la CGT,<sup>42</sup> por lo que llamó expresamente a la unidad del campo sindical peronista y le dio su apoyo público a Vandor. De esta forma, cada vez parecía haber menos lugar para un sindicalismo combativo con estructura propia que pretendiera mantenerse bajo el paraguas del peronismo.

Hay que destacar que si bien en estos años las divisiones al interior del peronismo entre izquierda y derecha se fueron acentuando, las particularidades del mundo sindical llevaron a imponer el fuerte peso de una CGT "oficial" fuertemente arraigada en la vida y en la cultura política de los trabajadores, que debía ser única y centralizada.

De esta manera, si bien el Cordobazo acrecentó el proceso de radicalización política en Argentina, para la CGTA ya era tarde, pues no había podido conseguir suficiente arraigo en el mundo de los trabajadores. La represión sufrida durante su primer año la golpeó fuerte, haciendo que algunos gremios que inicialmente la apoyaron decidieran alejarse para resguardar sus estructuras sindicales. Por último, el llamamiento de Perón a alinearse con Vandor resultó un duro golpe para los sindicatos peronistas que formaban parte de la central. Y si bien la CGTA formalmente no desapareció, perdió relevancia política en 1969.

---

41 Brennan, J. (1996) *op. cit.*, p. 163.

42 Frente a la creciente movilización y ante la desestabilización del gobierno luego del Cordobazo, comenzó a agrietarse el gobierno militar. Perón vio que era el momento de unificar la CGT y empezó a presionar al gobierno, por lo que presionó por la unificación del peronismo gremial en torno a las "62 Organizaciones" delineadas por Vandor.

Sin embargo, los sindicalismos "alternativos" no desaparecieron con la experiencia de la CGTA sino que fueron tomando nuevas formas. Las posiciones que planteaban la defensa de la democracia interna y la pelea con la "burocracia" persistieron en la lucha sindical.

Cavarozzi reconoce que, más allá de su desaparición, el discurso de la CGTA de oposición frontal al régimen de Onganía fue acentuando los contenidos anticapitalistas y mantuvo vigencia en algunas regionales y que, sobre todo, proporcionó material ideológico y "práctico" disponible para ser apropiado por otros protagonistas en acciones colectivas más masivas<sup>43</sup>. Las banderas y el nombre de la CGTA permanecieron durante muchos años. Pese a su fracaso permaneció latente como tendencia en el seno del movimiento sindical y se expresó en múltiples ocasiones y por diferentes canales: como minoría en la CGT, en sindicatos regionales, seccionales o comisiones internas. Sin embargo, nunca en este período estas corrientes conformaron una CGT, el hecho de haber dividido la Central Obrera es parte de lo distintivo de la experiencia de la CGT de los Argentinos.

### Algunas consideraciones finales

Este recorrido sobre el mundo sindical de los años '60 permitió situar el origen y las vicisitudes de la CGTA en la trayectoria del movimiento sindical –sus tradiciones, sus estilos organizativos y sus luchas. De esta manera, la reconstrucción de la composición y las transformaciones del mundo sindical del período 1955-1968 en una serie de aspectos nos permitieron pensar algunas líneas de análisis sobre la conformación de la CGT de los Argentinos y las características organizativas y políticas que la misma asumió, pudiendo analizar las rupturas y continuidades que esta organización representó dentro del campo sindical. Este recorrido hacia atrás permitió pensar los antecedentes de esta experiencia facilitando la comprensión de sus características y permitiendo analizar la radicalización del sindicalismo en esos años como un proceso y no como algo que surgió en el vacío a fines de los años '60.

Asimismo, a partir del análisis de la bibliografía disponible fue posible identificar algunas constantes dentro del mundo sindical en esos años: la participación política de los sindicatos, el lugar de las organizaciones gremiales como instrumento político del peronismo, la relación sindicatos-Estado y los conflictos al interior del sindicalismo, particularidades que si bien estuvieron presentes en la experiencia de la CGTA no surgieron con ella sino que definieron en gran medida la actividad gremial post '55. En este sentido, si bien aún hoy nos resulta difícil reconstruir el itinerario de la CGTA dado lo fragmentado de la bibliografía, es posible observar que más allá de haber sido una experiencia innovadora, también mantuvo –y en muchos casos acrecentó– rasgos que ya estaban presentes en el sindicalismo de esos años.

---

43 Cavarozzi, M. (1983) *op. cit.*, p. 42.